

Sentidos del término espíritu

Cuando se estudia la materia se comprueba que aparecen realidades nuevas cada vez más inmateriales, p.e. el agua está formada por hidrógeno y oxígeno y se diferencia mucho de ellos, la sal, a su vez, es un compuesto de cloro y sodio y no se parece en nada a ellos, el azúcar es una sustancia formada por carbono e hidrógeno. Toda la química estudia sustancias que tienen una «forma» distinta de los de los elementos que lo configuran. Aristóteles vio que todo compuesto consta de forma (lo que hace ser lo que es) y materia (aquello a partir de lo cual es).

Si pasamos al mundo vegetal y al animal vemos que esas formas son mucho más complejas que las químicas, y, de hecho, los antiguos las denominan «alma vegetal» o «alma animal», siendo el alma la forma que es el principio de su vida. Las plantas tienen unas formas muy ricas y complejas. Los animales más aún.

En el caso del ser humano vemos que el alma es mucho más compleja. Por un lado tiene unas potencialidades propias (pensar, querer, autoconciencia, afectividad) por otra parte admite una distinción muy importante entre alma y espíritu, siendo éste el que da vida alma y le hace humana y capaz de Dios, abierta al infinito. A su vez el alma humana da vida al cuerpo organizado, es su for-

ma. Se unen como materia y forma en una unidad superior. Sin el cuerpo el alma ni conoce, ni quiere. Las alteraciones del cuerpo influyen mucho en la inteligencia y la voluntad.

En el mundo del hinduismo y en el del animismo el espíritu es lo esencial del ser humano unido externamente al cuerpo. Toda la reencarnación se basa en esta pobre visión del ser humano, muy espiritual, demasiado, podemos decir, desencarnado. Ese espíritu puede cambiar de cuerpo en un ciclo que pretende ser ascendente hasta la fusión con el Espíritu divino que es todo y nada al tiempo, pero que podría descender hasta un abismo difícil de explicar.

El alma humana recibe vida de su espíritu que es lo más interior. Esa vida es inmortal, como lo es el espíritu que no puede descomponerse. Se le puede llamar acto de ser, pues participa en el Ser, que es Dios, de modo que es divino aunque realmente distinto de Dios. Por influjo del espíritu el alma vive y puede utilizar sus potencias inmateriales como son la inteligencia, la voluntad y la afectividad psíquica. A su vez el alma da la vida a todos los niveles del cuerpo organizado, es decir, el genoma y el epigenoma; el cerebro y el epicerebro y todas las organizaciones complejas del cuerpo humano similares, pero distintas a las de los animales y las plantas. Estas organizaciones influyen en el alma de un modo decisivo.

Ya veremos los trascendentales del espíritu: luz transparente, donabilidad y libertad que dan su ser a las potencias respectivas del alma y del cuerpo. En este estudio trataremos de saber más sobre el espíritu.